

La vendimia termina con algo más de siete millones en Ribeira Sacra

Las bodegas sacarán al mercado 1.250.000 botellas más que en el 2010

11/10/2011

«Agora a ver quen bebe todo ese viño», reflexionaba un bodeguero, antes del inicio de la vendimia, al traducir a litros la abundancia de uva en los viñedos. El comentario se repite ahora que está a punto de cerrarse la campaña, pero lo cierto es que nadie ha querido dejar depósitos a medio llenar. Tal y como se preveía, la cosecha del 2011 se cerrará con un récord histórico de producción. Mayor incluso de lo esperado. Serán algo más de siete millones los kilos de uva que certificará el consejo regulador. Más de seis millones de botellas que saldrán a la venta en un momento poco proclive a las alegrías con la cartera. «En Ribeira Sacra xogamos coa vantaxe de que non temos excedentes doutros anos. Está por ver como responde o mercado, pero na nosa bodega hai máis demanda que oferta e supoño que nas grandes pasará outro tanto», opina el restaurador Emilio Rodríguez, propietario a su vez de la bodega Don Bernardino.

Sobre 77 millones

A partir de los rendimientos en mosto que aplica el consejo regulador de Ribeira Sacra, los 7.100.000 kilos de uva con los que se cerrará previsiblemente la vendimia se traducirán en 6.253.000 botellas de tres cuartos, frente a los cinco millones que se calcula que dio de sí la cosecha del 2010. En el conjunto de las cinco denominaciones de origen gallegas, y a la espera de que los consejos reguladores hagan públicos los datos definitivos, todo apunta a que la producción final rondará los 77 millones de kilos. O lo que es lo mismo, del orden de 68 millones de botellas. Incluso con la creciente salida de las bodegas a los mercados exteriores, las cifras de la vendimia imponen respeto en el actual contexto económico. «Hai unha caída do consumo e os tempos non están para alegrías. Aínda así, en Ribeira Sacra fomos capeando a crise. A clave estará en traballar a calidade e, afortunadamente, esta colleita é de moito e moi bo viño», apunta Xosé Manuel Moure, de Adegas Moure.

Al final todos los bodegueros han metido en los depósitos algo más de lo que tenían previsto inicialmente, en parte por no dejar tirados a los proveedores habituales en una cosecha excepcionalmente abundante. «Hai compromisos de moitos anos coa xente e as uvas méntense na adega e punto. Logo haberá que sacar o viño, pero ata de agora foi saíndo», dice Manuel Gómez, de Val de Quiroga.

Equilibrios con el precio

A diferencia de otras zonas de Galicia, donde se hablaba de un precio de un euro y medio el kilo y se acabaron pagando cuarenta céntimos, las principales bodegas de Ribeira Sacra evitaron este año una caída drástica en la cotización de la uva. Allí donde se recortaron ligeramente los precios, los ingresos se compensaron con respecto a otros años gracias al incremento de la cantidad.